**Autores/a:** Francisco Cabana, Joaquín Balbi, Juan Cruz Martínez y Sofía Robiolio Bose.

**Afiliación institucional**: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

**Correo electrónico:** franciscocabana2.0@gmail.com, balbi.joaquin97@gmail.com, juancruzmartinezchaves@hotmail.com, sofiarobiolio@gmail.com

**Máximo título alcanzado o formación académica en curso:** estudiantes de grado.

**Eje problemático propuesto:** Eje 12

**Título:** “Autoafiliación de clase… ¿Una cuestión de vivienda?”

**Palabras clave:** Autoafiliación de clase, clase social, vivienda, clase obrera.

**Resumen:**

Como se observa en trabajos anteriores, Argentina presenta una gran desigualdad con respecto al acceso a la vivienda. Muchos de los hogares no cumplen con los requisitos necesarios que la ley establece para que la vivienda sea digna. Conociendo esta situación, nos interesó estudiar la relación que tiene la vivienda con la identidad de las clases sociales.

Este trabajo se especializa en los principales aglomerados urbanos de la República Argentina, y nuestro objetivo es analizar la relación entre la autoafiliación de clase y la clase obrera objetiva, y ver si la vivienda incide en dicha relación. Para esto tomamos la concepción de clase social de Goldthorpe y Erikson (1992), la concepción de autoafiliación de Germani (2010) y la concepción amplia de vivienda de Yujnovsky (1984).

Nuestra hipótesis inicial es que la vivienda efectivamente incide en la autoafiliación de clase de la clase obrera argentina. Para el análisis de datos utilizamos una metodología cuantitativa y pudimos corroborar nuestra hipótesis. Nuestro trabajo muestra cómo la vivienda influye en la identidad de la clase obrera y en qué sentido lo hace.

**Introducción**

La Constitución de la Nación Argentina, en su artículo 14 bis reconoce el derecho al acceso a la vivienda para todos los que habitan su territorio. El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales - principal órgano de las Naciones Unidas, que tiene por finalidad supervisar la manera en que se efectiviza por parte de los estados el Derecho a la Vivienda -, entiende a la vivienda como un concepto amplio: “para el Derecho Internacional, el derecho a la vivienda adecuada debe garantizar y abarcar aspectos mínimos, como por ejemplo: mecanismos protectorios de la tenencia (en especial contra el desalojo); la proximidad de servicios sanitarios, eléctricos, de salud, agua potable, educación y opciones de empleo; la habitabilidad, es decir, seguridad contra las inclemencias climáticas, la asequibilidad con respecto a aquellos grupos más desfavorecidos y en situación de desventaja (niños, ancianos, víctimas de desastres naturales, personas con capacidades diferentes); entre otros.” (Paredes, Huerta, Ramos Bruera, 2014: 5). Además, “la vivienda fue reconocida como parte del derecho a un nivel de vida adecuado en la Declaración Universal de Derechos Humanos del año 1948 (artículo 25); y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 (artículo 11).” (Paredes, et al. 2014: 4). Por este motivo, la vivienda resulta un derecho indispensable para todos los individuos.

Di Virgilio y Rodriguez (2018) parten del supuesto de que el acceso a la vivienda fue empeorando desde la década de los ‘70’s, en relación a los procesos de empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad, particularmente en los sectores más vulnerables y su traspaso desde una pobreza transicional hacia una estructural (Di Virgilio, Rodriguez, 2018: 1-4). En dicho estudio concluyen que “el 40% de las unidades del parque habitacional presenta problemas constructivos y/o no logra adecuarse a la cantidad, características y/o necesidades de los hogares que las habitan.” (Di Virgilio, et al. 2018: 31).

El derecho a la vivienda no se encuentra garantizado en la Argentina. Suponemos que el déficit en la garantía del derecho a la vivienda suele manifestarse en mayor medida entre las clases sociales de menor poder adquisitivo. Al compartir y tener que afrontar situaciones adversas los vecinos construyen vínculos e identidades que influyen en el modo de posicionarse ante agentes externos como el Estado. El barrio, sus condiciones y viviendas influyen en el modo de autopercibirse de sus habitantes.

Nos realizamos las siguientes preguntas: ¿Qué relación puede establecerse entre la posición de clase objetiva y la auto-identificación de clase?; ¿Es la vivienda un elemento constitutivo de la auto-identificación de clase?; ¿Influye el tipo de vivienda en la autopercepción de la clase obrera?; ¿Cambiará la autopercepción de clase de las clases trabajadoras que viven en zonas residenciales respecto a quienes viven en asentamientos? ¿Influye la distancia a servicios habitacionales externos (ej: jardín, escuela, centros de salud, etc) en la autoafiliación de clase?

A partir de este conjunto de interrogantes y, teniendo en cuenta que contamos con recursos escasos para llevar a cabo una investigación tan amplia, nuestro objetivo consiste, específicamente, en analizar la relación entre autoafiliación de clase de la clase obrera argentina (categorías V, VI y VII de Golthorpe) y su vivienda, de los jefes de hogar de los principales regiones urbanas del país: AMBA, Córdoba, Cuyo, Región Pampeana, NEA, NOA y Región Patagónica (Maceira, 2009) , en el periodo 2015-2016. Tomando el concepto de autoafiliación de Gino Germani (2010), el esquema de clases sociales propuesto por John Goldthorpe y Robert Erickson (1992) y; la concepción amplia de vivienda de Oscar Yujnovsky (1984).

Es el objetivo de esta investigación analizar la autoafiliación de clase de los encuestados/as de clase obrera y observar la influencia de la variable vivienda en la relación entre clase objetiva y autoafiliación de clase. Específicamente nos interesa comparar cómo influyen las dimensiones tipo de barrio, acceso a servicios básicos y a servicios habitacionales por cuadra en dicha relación.

El presente trabajo se enmarca en una investigación sobre las clases sociales y la movilidad social en el Área Metropolitana de Buenos Aires, dentro del proyecto base UBACyT 20020170100115BA (2018-2020) “Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida”. El mismo se propone analizar en las trayectorias de vida de personas residentes en el AMBA en período 2015-2016, cómo los procesos de movilidad/reproducción ocupacional tienen lugar a través de nexos entre puestos de trabajo.

**Marco Teórico**

Para el estudio de la clase obrera argentina, utilizaremos el esquema de clases sociales propuesto por John Goldthorpe y Robert Erikson, que parte de “diferenciar posiciones dentro del mercado de trabajo y las unidades de producción (…) más específicamente diferenciar esas posiciones en términos de las relaciones de empleo que se traban entre ellas” (Erikson, R., y Goldthorpe, J. H., 1992: 37). La estructura de clases propuesta por este autor se enmarca en la tradición Neo-Weberiana[[1]](#footnote-1), de hecho su definición de clase anteriormente citada coincide con la de el autor alemán. En este sentido Goldthorpe y Erickson (1992) construyen el siguiente esquema de clases según los siguientes criterios:

a) propiedad de los medios de producción,

b) existencia y número de empleados,

c) distinción no manual – manual – agrícola, y

d) tipo de relación de empleo (de servicios o relación contractual).

Versiones colapsadas del Esquema de clases de Goldthorpe y Erickson**[[2]](#footnote-2)**:

I. Profesionales, administradores y oficiales de alto nivel; Directivos de grandes establecimientos industriales; Propietarios de grandes empresas

II. Profesionales, administradores y oficiales de bajo nivel; Directivos de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de trabajadores no manuales

IIIa. Empleados de rutina no manuales de alto nivel (administración y comercio)

IIIb. Empleados de rutina no manual de bajo nivel (ventas y servicios)

IVa. Pequeños propietarios, artesanos con empleados

IVb. Pequeños propietarios, artesanos sin empleados

IVc. Agricultores, arrendatarios y otros trabajadores cuenta propia en el sector agrícola

V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajos manuales

VI. Trabajadores manuales calificados

VIIa. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados

VIIb. Trabajadores agrícolas

Para la autoafiliación (o autoidentificación) de clase tomaremos la categoría de Gino Germani (2010: 172 -177) sobre la cual incluyó dos preguntas en su investigación comparativa sobre *Estratificación y movilidad social en cuatro ciudades latinoamericanas*. “La autoafiliación constituye uno de los posibles indicadores de la identificación del sujeto con una clase dada, lo que implica a la vez la percepción que él tiene del sistema de estratificación y de su propia posición dentro del mismo. (...) La validez de la autoafiliación como indicador de la percepción de clase dependerá de varios elementos tales como el significado de los términos empleados en la autoafiliación; el grado en que tal significado coincide o no entre los individuos que los usan; la correspondencia que puede haber (o no haber) entre el uso de determinado estereotipo verbal (el término usado), la auto-identificación a clase (en sentido psicológico). (...) puede suponerse que la posibilidad de la auto-identificación dependa de una serie de factores relativos a la estructura social por un lado y de elementos individuales y situaciones por el otro” (Germani, 2010: 171-172).

Para la variable vivienda tomaremos la concepción amplia de vivienda (como hábitat o medio ambiente) de Yujnovsky (1984), al igual que Di Virgilio y Rodríguez (2018). Según el autor, la vivienda es “una configuración de servicios -los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización social y relaciones de poder” (1984: 17). En relación a los servicios habitacionales, el autor explica que deben ser proporcionados en un periodo de tiempo en una configuración espacial urbana, en un medioambiente de una sociedad determinada. Con respecto a esto, los servicios habitacionales no dependen únicamente de cada unidad física sino que dependen, también, de todo el conjunto de actividades urbanas en su disposición espacial. Es decir, “la accesibilidad relativa a otras unidades físicas de vivienda, a los empleos, a lugares de compra, a los establecimientos donde se brindan servicios educacionales, de salud, etc., en la que influyen las distancias geográficas y los servicios de transporte. Por otra parte la calidad de los servicios habitacionales depende del medio ambiente urbano (paisaje, contaminación ambiental)...” (1984: 19)



Resumen de la relación conceptual entre nuestro marco teórico:

Es de acuerdo al tipo de inserción productiva que los diversos grupos se establecen en los entramados urbanos. Al igual que otros autores de la Escuela de Chicago, Robert Ezra Park (1999) tomó la ciudad como su laboratorio de estudio y elaboró una cartografía de la comunidad urbana en círculos concéntricos en donde el núcleo es el centro y los distintos aros que lo circundan reflejan diversos sectores de la realidad socioeconómica. Por otro lado, en el mencionado estudio de Germani (2010: 171) él entiende que la autoafiliación implica una percepción del sistema de estratificación en el que la persona vive y de la propia posición ocupada dentro del mismo, es decir que la autoafiliación implica una evaluación de la sociedad en la que se vive y del rol que en ella se cumple, de la clase social a la cual se pertenece en términos subjetivos. Germani entiende a la autoafiliación como íntimamente ligada al concepto de clase social, ya que la *visibilidad*que los individuos tengan del sistema de estratificación social dependerá, en gran parte de la posición que en dicho sistema ocupan (Germani, 2010: 171-177).

**Estrategia Metodológica**

Para la presente investigación utilizaremos una estrategia metodológica cuantitativa utilizando datos secundarios obtenidos de la base de datos resultante del cuestionario de la “Encuesta Nacional sobre Estructura Social” (ENES), llevada adelante por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) 2015-2016. La ENES tiene un alcance urbano nacional y se aplica a una muestra de aproximadamente 12.000 viviendas, lo que incluye las más relevantes aglomeraciones urbanas: AMBA, Córdoba, Cuyo, Región Pampeana, NEA, NOA y Región Patagónica. Las muestras regionales están compuestas por 1197 viviendas para la CABA, 1578 viviendas para el resto del Gran Buenos Aires, 1558 viviendas en Cuyo, 3644 viviendas para Región Pampeana, 1277 para el NEA, 1478 para el NOA y 1269 viviendas para la Región Patagónica. Dentro de la muestra de 12.000 hogares que nos brinda el cuestionario ENES trabajaremos con una submuestra de 8265 Principales Sostenes de Hogares (PSH) o sus cónyuges, estxs serán las unidades de análisis del presente trabajo.

La amplia disponibilidad de información aportada por la encuesta ENES ha permitido analizar la información recolectada y plasmar dicho análisis en forma de cuadros de tabulados bivariados y trivariados, permitiendo completar las condiciones metodológicas del paradigma cuantitativo según Creswell (1994: 3). Es decir, la realidad es lo suficientemente objetiva y singular, separada de quienes investigan; el investigador/ra se mantiene independiente del objeto de investigación y está libre de sesgos; los datos recabados son lo suficientemente precisos y confiables. En este sentido, según la definición de Ruth Sautu (2005), la encuesta resulta de invalorable utilidad para este estudio dado que se pretende dar cuenta de aspectos estructurales y/o atributos generales de una población. Además, permite estandarizar y cuantificar los resultados, lo cual facilita su comparación. También pueden generalizarse, dentro de los límites del diseño muestral. De todos modos, es necesario contar con muchos casos para sacar conclusiones adecuadas al objetivo planteado. (2005: 48-49). Teniendo en cuenta estas condiciones, la ENES cumple los aspectos necesarios para poder hacer inferencias sobre el universo de estudio, a partir de una muestra probabilística de la población argentina de entre 18 y 65 años, coincidente con la edad de la Población Económicamente Activa (PEA). Para ello, trabajaremos con el programa de manejo y análisis de datos STATA.

Es el objetivo de esta investigación analizar la autoafiliación de clase de los encuestados/as de clase obrera y observar si es que influye la variable vivienda en la relación entre clase objetiva y autoafiliación de clase. Partimos de la línea iniciada por Germani (2010) quien encontró una relación significativa entre ambas variables, hipotetizamos que la relación será de dependencia de la variable autoafiliación respecto clase objetiva y que vivienda actúa como variable interviniente.

Dentro de dicho objetivo general nos interesa explorar cómo influyen algunas dimensiones de la variable vivienda en sentido amplio, puntualmente la relación entre autoafiliación y clase obrera de los encuestados/as de acuerdo a:

* El tipo de barrio en el que viven
* Servicios habitacionales internos (servicios básicos): conexión a red eléctrica; conexión de gas natural; proveniencia del agua que se usa para beber y cocinar; tipo de desagüe del inodoro.
* Servicios habitacionales externos a la vivienda física (servicios en la cuadra): alumbrado público, servicio de recolección de basura; pavimento o empedrado; desagües pluviales (alcantarillas, sumideros); veredas (baldosas, mosaico o cemento); vigilancia (ronda) policial/patrullero de manera regular.

Es nuestra hipótesis que a mejores condiciones de vivienda la autoafiliación de clase tenderá a ser mayor.

Para el concepto de clase obrera trabajaremos con el esquema de de clases de Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). Específicamente con las categorías V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajos manuales, VI. Trabajadores manuales calificados; VIIa. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados y VIIb. Trabajadores agrícolas. Retomando lo planteado por Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016: 26), son las clases que se entienden como “clase obrera”, teniendo en cuenta la relación de empleo basada en el contrato de trabajo. La base de datos digitalizada con la que trabajamos nos provee la clasificación de los encuestados/as en las distintas clases sociales según dicho esquema.

Para a la autoafiliación de clase, tomamos la pregunta “¿Qué clase sería…?” que tiene como indicadores: “Clase baja”; “Clase obrera”; “Clase media baja”; “Clase media”; “Clase media alta” y; “Clase alta”.

Teniendo en cuenta los recaudos planteados por Germani (2010: 168-201) en torno a la posibilidad de que el término verbal utilizado no se corresponda con la percepción del encuestado/a respecto al sistema de estratificación de la sociedad en la que vive, y el hecho de que nuestros datos secundarios dependen del cuestionario que utiliza la Encuesta Nacional sobre Estructura Social PISAC, entendemos la limitación de la categoría de autoafiliación de clase y nos atenemos a los indicadores que se proponen en la encuesta: 1) clase baja; 2) clase obrera; 3) clase media baja; 4) clase media; 5) clase media alta; 6) clase alta de la pregunta “¿Qué clase sería…?” (preguntas 260 y 261). Consideramos, tal y como fue planteado por Germani (2010: 168-201) como requisito para tatar la autoafiliación como indicador, que en nuestra sociedad hay una “*imagen institucionalizada* del sistema de estratificación social” (2010: 172) que hace inteligible al encuestado/a el significado de dichos términos y le permite su ubicación subjetiva en sistema de clasificaciones propuesto por la encuesta ENES.

Con respecto a la concepción amplia de vivienda, en relación a la concepción amplia de vivienda de Yujnovsky (1984) anteriormente descripta, trabajaremos únicamente con cuatro subdimensiones: tipo de barrio; servicios habitacionales básicos y servicios habitacionales externos a la vivienda física[[3]](#footnote-3). Para cada una de ellas utilizaremos los indicadores que aparecen en forma de pregunta en la ENES y que en la base de datos corresponden a variables ya codificadas. En relación al tipo de barrio, según la pregunta, ¿En qué tipo de barrio vive (...)?, mantendremos los cinco indicadores: villa de emergencia/asentamiento precario; barrio de vivienda social/monobloques; barrio con trazado urbano con veredas y desagües; barrio privado cerrado; otros (especificación). Para los servicios habitacionales internos a la vivienda[[4]](#footnote-4), utilizaremos cuatro variables ordinales, ya que sus respectivas categorías pueden ordenarse según mejor o peor condición, y construimos un índice con puntajes del 4 al 20, entendiendo 5 como la mejor condición posible y 1 como la peor. La elección de estas variables está estrechamente relacionada a lo que en Sociología Urbana se entiende por servicios básicos.

Tomamos las cuatro variables “En su vivienda, ¿tienen conexión a red inalámbrica?” (1); “En su vivienda, ¿tienen conexión a red de gas natural?” (2); “El agua que usan para beber y cocinar, ¿proviene de (...)?” (3) y “El desagüe del inodoro, ¿es…” (4). Utilizamos un puntaje del 1 al 5 para sus respectivos indicadores. Para las preguntas 1, 2 y 4 decidimos no utilizar el puntaje 4, adjudicando el puntaje 5 a aquellos que tenían óptimas condiciones y 3 a la siguiente ya que nos parecía significativa la diferencia. Para la variable 3, otorgamos a cada indicador el respectivo puntaje de menor a mayor ya que tiene 5 categorías.

|  |
| --- |
| **Índice de Servicios Básicos** |
| **En su vivienda ¿Tienen conexión a red eléctrica?** |
| Sí, en la vivienda | 5 Puntos |
| Sí, fuera de la vivienda en el terreno | 3 Puntos |
| Sí, fuera del terreno/en la cuadra | 2 Puntos |
| No hay conexión | 1 Punto |
| **En su vivienda ¿Tienen conexión a red de gas natural?** |
| Sí, en la vivienda | 5 Puntos |
| Sí, fuera de la vivienda en el terreno | 3 Puntos |
| Sí, fuera del terreno/en la cuadra | 2 Puntos |
| No hay conexión | 1 Punto |
| **El agua que usan para beber y cocinar, ¿Proviene de (...)?** |
| Red de agua corriente | 5 Puntos |
| Perforación con bomba a motor o manual | 4 Puntos |
| Pozo | 3 Puntos |
| Transporte por cisterna | 2 Puntos |
| No hay conexión | 1 Punto |
| **El desagüe del inodoro, ¿Es ...** |
| a red pública (cloaca) | 5 Puntos |
| a cámara séptica y pozo ciego | 3 Puntos |
| sólo a pozo ciego | 2 Puntos |
| a hoyo, excavación en la tierra, etc | 1 Punto |
| **TOTAL** | Entre 4 y 20 puntos |

Dado los resultados que obtuvimos, decidimos crear una tipología con tres categorías. Por un lado, en la categoría “Óptimo” incluimos a aquellos que sumen 20 puntos y los que suman 19 puntos, ya que los que sumaron 19 puntos eran solo 17 personas y el 59% de ellos se autoafiliaron a la clase media. Por otro lado, los que suman entre 13 y 18 puntos los incluimos en la categoría “Medio”, y por último, la categoría “Bajo” la integran las personas que sumaron entre 8 y 12 puntos.

|  |
| --- |
| **Nivel de acceso a los servicios (según índice de servicios básicos)** |
| Óptimo | 19 y 20 puntos |
| Medio | de 13 a 18 puntos |
| Bajo | de 8 a 12 puntos |

Con respecto a la tercer subdimensión de la variable vivienda, servicios habitacionales externos a la vivienda física, tomamos la pregunta “¿En la cuadra de la vivienda hay (...)?”. Para la cual hay siete indicadores que organizamos según un puntaje del 1 al 2, mientras 0 indica No Sabe/No Responde. Dado que todos los indicadores son dicotómicos, pasamos a formularlos, siendo que los primeros son “Sí”, correspondientes a 2 puntos y los segundos “No”, correspondientes a 1 puntos, mientras que “No Sabe/No Responde” son 0 puntos. ¿En la cuadra de la vivienda hay...: “Servicio de alumbrado público?”; “Servicio de recolección de la basura?”; “Pavimento o empedrado?”; “Desagües pluviales (alcantarillas, sumideros)?”; “Veredas (baldosas, mosaicos, cemento)?”; “Vigilancia (ronda) policial/patrullero de manera regular?”; “Vigilancia privada?”. El puntaje máximo sería de 14 puntos, mientras que el mínimos teórico de 0. Sin embargo, al cruzar la variable autoafiliación de la clase obrera según los servicios habitacionales de la cuadra encontramos que no había ningún encuestado/a con menos de 7 puntos. Por este motivo, recategorizamos los puntajes en los siguientes niveles a partir de criterios basados en la cantidad de personas que tenían en cada puntaje y la diferencia que mostraban con su autoafiliación.

|  |
| --- |
| **Nivel de acceso a los servicios de la cuadra (según índice de servicios de la cuadra)** |
| Óptimo | 14 puntos |
| Regular | de 9 a 13 puntos |
| Bajo | de 7 a 8 puntos |

Es nuestra intención, al momento de realizar la construcción de índices en el STATA poder constatar que puntajes son los más significativos en términos de cantidad de unidades de análisis por puntaje y realizar un cuadro bivariado que nos permita construir tipologías en base al cruce de ambos índices y su análisis de frecuencias.

**Resultados**

En primer lugar, observamos la autoafiliación de la clase obrera para luego ver cómo se desgaja y modifica una vez analizada la autoafiliación según las variables de la vivienda (tipo de barrio, servicios básicos y servicios de la cuadra). En esta primera consideración, la tabla 1 nos muestra que el 34,2% de la clase obrera se autoafilia como “Clase Media”; mientras que el 20,7% como “Clase Media Baja”, aumentando en la autoafiliación a “Clase Obrera”, con un 29,5%. Por último, sólo un 13,9% se autoafilia como “Clase Baja”. Aquellos que se autoafilian como clase media alta y clase alta son insignificantes.

Cuadro 01

|  |
| --- |
| **Autoafiliación de la clase obrera** |
| **Autoafiliación** | **Clase obrera objetiva** |
| *f* | ***%*** |
| **Clase baja** | 498 | **13,9** |
| **Clase Obrera** | 847 | **29,5** |
| **Clase media baja** | 594 | **20,7** |
| **Clase media** | 981 | **34,2** |
| **Clase media alta** | 46 | **1,6** |
| **Clase alta** | 4 | **0,1** |
| **Total** | 2870 | **100** |

Cuadro 02.

|  |
| --- |
| **Autoafiliacíon de la Clase Obrera según Tipo de Barrio** |
| **Autoafiliacíon** | **Tipo de Barrio** |
| **Barrio con trazado urbano con veredas** | **Barrio de vivienda social/Monoblock** | **Villa de emergencia/Asentamiento precario** | **Total** |
| *f* | **%** | *F* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** |
| **Clase Baja** | 256 | **11,8** | 43 | **14,2** | 95 | **25,3** | 394 | **13,8** |
| **Clase Obrera** | 633 | **29,1** | 100 | **33** | 107 | **28,5** | 840 | **29,5** |
| **Clase Media Baja** | 468 | **21,5** | 49 | **16,2** | 72 | **19,2** | 589 | **20,7** |
| **Clase Media** | 773 | **35,6** | 107 | **35,3** | 99 | **26,3** | 979 | **34,3** |
| **Clase Media Alta** | 40 | **1,8** | 3 | **1** | 3 | **0,8** | 46 | **1.6** |
| **Clase Alta** | 2 | **0,1** | 1 | **0,3** | 0 | **0** | 3 | **0,1** |
| **Total** | 2172 | **100** | 303 | **100** | 376 | **100** | 2851 | **100** |

En este cuadro nos propusimos cruzar el tipo de barrio en el que vive la clase obrera con su autoafiliacíon. A simple vista el dato más relevante refiere al aumento en el grado de autoafiliacíon a medida que el tipo de barrio pasa a una urbanización mayor. Como se puede observar los obreros que viven en Villas de emergencias/Asentamientos precarios tienden a afiliarse a la Clase Baja (25,3 %) en mayor medida que aquellos que viven en Barrios con trazado urbano (11,8 %). Así mismo, los obreros viven en Barrios con trazado urbano se afilian en mayor medida a la Clase Media (35,6 %) que aquellos que viven en Villas de emergencia/Asentamientos precarios (26,3 %). Esto corrobora nuestra hipótesis dado que a mejor calidad de vivienda (en este caso la dimensión barrio; hecha por Yuvjnovsky) mayor será la clase a la que se autoafilia.

Entendemos que los servicios básicos y el tipo de barrio son más pertinentes a la hora de considerar la autoafiliación de la clase obrera, por lo que generamos una tipología entre ambos y dejamos el cruce entre la autoafiliación de la clase obrera según servicios de la cuadra para obtener una primera aproximación de la relación. Los datos obtenidos que se observan en el cuadro 02 corroboran nuestra hipótesis. A mayor nivel de servicios de cuadra, los encuestados/as se autoafilian en mayor medida en la clase media. En particular, el 56,5% de los encuestados/as que tienen óptimos servicios de la cuadra se autoafilian en la clase media; después baja al 15,3% en clase media baja y 20% en clase obrera, mientras que en clase baja un 5,9%. Esto cambia cuando los encuestados/as tienen un nivel regular en su puntaje de servicios de la cuadra siendo que, el 33,9% se autoafilian como clase media y el 21,1 como clase media baja, 29,9 como clase obrera y el 13,4 como clase baja, mientras que esta última, en nivel óptimo es insignificante. Por último, cuando consideramos los encuestados/as que tienen nivel bajo de servicios de la cuadra, la autoafiliación a la clase baja aumenta considerablemente, específicamente el doble, al 27,6%; aquellos que se autoafilian a clase obrera se mantiene en 29,9% y baja al 19,7% los que se autoafilian a clase media baja y clase media.

Cuadro 03.

|  |
| --- |
| **Autoafiliación de la clase obrera según servicios de la cuadra** |
| **Autoafiliación** | **Nivel de Servicios de la Cuadra** |
| **Óptimo** | **Regular** | **Bajo** | **Total** |
| *F* | **%** | *f* | **%** | *f* | ***%*** | *f* | ***%*** |
| **Clase baja** | 5 | **5,9** | 352 | **13,4** | 35 | **27,6** | 392 | **13,8** |
| **Clase obrera** | 17 | **20** | 784 | **29,9** | 38 | **29,9** | 839 | **29,6** |
| **Clase media baja** | 13 | **15,3** | 552 | **21,1** | 26 | **20,5** | 591 | **20,9** |
| **Clase media** | 48 | **56,5** | 889 | **33,9** | 25 | **19,7** | 962 | **34** |
| **Clase media alta** | 2 | **2,4** | 41 | **1,6** | 2 | **1,6** | 45 | **1,6** |
| **Clase alta** | 0 |  | 3 | **0,1** | 1 | **0,8** | 4 | **0,1** |
| **Total** | 85 | **100** | 2621 | **100** | 127 | **100** | 2833 | **100** |

Siguiendo con nuestros objetivos, el Cuadro 04 muestra la autoafiliación de clase de la clase obrera según los servicios básicos, para esto cruzamos la variable “autoafiliación” con la tipología de servicios básicos. Los resultados refuerzan nuestra hipótesis ya que a mayor acceso a los servicios, mayor va a ser la clase a la que se autoafilien. Comenzando por las personas que poseen servicios “Óptimos”, vemos que un 42,2% se autoafilia a la “Clase Media”, mientras que un pequeño porcentaje de 7,9% se autoafilia a “Clase Baja” y un 24,9% se autoafilia a “Clase Obrera”. En cuanto a los que poseen servicios “regulares” vemos que el porcentaje de los que se autoafilian a “Clase Media” disminuye a 29,4%, mientras que aumenta la autoafiliación en la “Clase Obrera” a 33,7% y en la “Clase Baja” a 15.9%. Por último, analizando los que presentan un acceso a los servicios “Bajo” vemos que los que se autoafilian a “Clase Baja” aumentan considerablemente a un 32,2%; también podemos observar que el porcentaje de los que se autoafilian a la “Clase Obrera” es similar a los que se autoafilian a dicha clase pero con servicios “regulares”, presentando un porcentaje de 26,2%. Por último, el porcentaje de los que se autoafilian a la “Clase Media” desciende significativamente a 23,8%. Hallamos entonces, una diferencia porcentual de 18.4 puntos porcentuales entre los que poseen servicios “Óptimos” y aquellos que poseen servicios “Bajo” y se autoafilian a la “Clase Media”.

Cuadro 04.

|  |
| --- |
| **Autoafiliación de clase de la clase obrera según servicios básicos** |
| **Autoafiliación** | **Nivel de Servicios Básicos** |
| **Óptimo** | **Regular** | **Bajo** | **Total** |
| *F* | % | *f* | % | *f* | % | *f* | % |
| **Clase Baja** | 91 | **7,9** | 244 | **15,9** | 41 | **32,5** | 376 | **13,4** |
| **Clase Obrera** | 285 | **24,9** | 515 | **33,7** | 33 | **26,2** | 833 | **29,7** |
| **Clase Media Baja** | 265 | **23,1** | 296 | **19,4** | 19 | **15,1** | 580 | **20,7** |
| **Clase Media** | 484 | **42,2** | 449 | **29.4** | 30 | **23,8** | 963 | **34,4** |
| **Clase Media Alta** | 20 | **1,8** | 23 | **1,5** | 3 | **2,4** | 46 | **1,6** |
| **Clase Alta** | 1 | **0.1** | 3 | **0,2** | 0 | **0** | 4 | **0,1** |
| **Total** | 1146 | **100** | 1530 | **100** | 126 | **100** | 2802 | **100** |

Luego, utilizando la tipología según la cual combinamos el tipo de barrio con los servicios básicos en Óptimo, Bueno, Regular y Bajo, (Cuadro 05) los valores hallados anteriormente se mantienen y esto sigue corroborando nuestra hipótesis. Hay una variación concomitante significativa entre el nivel de vivienda en sentido amplio y la autoafiliación de la clase obrera. En el caso de la tabla 5 a mayor nivel en la tipología de tipo de barrio combinado con servicios básicos encontramos una tendencia a autoafiliarse a una clase más alta. Observamos un diferencia porcentual entre los que se encuentran en la categoría “Óptimo” y aquellos en la categoría “Bajo” y se autoafilian a la “Clase Baja” de 18,9 puntos porcentuales; siendo que en la primera se autoafilian un 7,4% y en la segunda 26,3%. Mientras que esta misma relación aplicada a los que se autoafilian a la “Clase Media” presenta una diferencia porcentual de 16,1 puntos porcentuales: en la primera se autoafilia un 43% y en la segunda un 25,9%.

Cuadro 05.

|  |
| --- |
| **Autoafiliacion de la clase obrera según el nivel de tipo de barrio y servicios básicos combinados** |
| **Autoafiliacion** | **Niveles de tipo de barrio y servicios básicos combinados** |
| **Óptimo** | **Bueno** | **Regular** | **Bajo** | **Total** |
| *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** |
| **Clase baja** | 73 | **7,4** | 185 | **13,5** | 36 | **26,7** | 78 | **26,3** | 372 | **13,4** |
| **Clase obrera** | 232 | **23,7** | 475 | **34,7** | 38 | **27,9** | 82 | **27,6** | 827 | **29,7** |
| **Clase media baja** | 235 | **24** | 260 | **19** | 23 | **16,9** | 58 | **19,5** | 576 | **20,7** |
| **Clase media** | 422 | **43** | 427 | **31,1** | 35 | **25,7** | 77 | **25,9** | 961 | **34,5** |
| **Clase media alta** | 18 | **1.8** | 22 | **1,6** | 4 | **3** | 2 | **0,7** | 46 | **1,7** |
| **Clase alta** | 1 | **0,1** | 2 | **0,2** | 0 |  | 0 |  | 3 | **0,1** |
| **Total** | 981 | **100** | 1371 | **100** | 136 | **100** | 297 | **100** | 2785 | **100** |

Finalmente, decidimos agregar como variable de control a la categorización de la clase obrera según “calificada” y “no calificada” para observar si tiene mayor impacto en la autoafiliación según los servicios básicos. Para esto, unificamos las categorías V y VI de Goldthorpe (8° y 9°), con la etiqueta “obreros calificados”, y la categoría VIIa (10°) con la etiqueta “obreros no calificados”. Primero, observamos la relación entre la clase obrera dividida y su autoafiliación para luego aplicar la tipología del tipo de barrio y los servicios básicos, combinados, y así ver si añadían información pertinente para nuestro análisis.

Cuadro 06.

|  |
| --- |
| **Autoafiliación de la clase obrera calificada y no calificada** |
| **Autoafiliación** | **Clase Obrera Objetiva** |
| **Calificada** | **No calificada** | **Total** |
| *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** |
| **Clase baja** | 90 | **9,8** | 308 | **15,8** | 398 | **13,4** |
| **Clase obrera** | 268 | **29,1** | 579 | **27,7** | 847 | **29,5** |
| **Clase media baja** | 195 | **21,2** | 399 | **29,5** | 594 | **20,7** |
| **Clase media** | 347 | **37.6** | 634 | **32,6** | 981 | **34,2** |
| **Clase media alta** | 20 | **2,2** | 26 | **1,3** | 46 | **1,6** |
| **Clase alta** | 2 | **0,2** | 2 | **0,1** | 4 | **0,1** |
| **Total** | 922 | **100** | 1948 | **100** | 2870 | **100** |

En el Cuadro 06 observamos que los obreros calificados se autoafilian mayoritariamente en clase obrera y clase media. Las mayores diferencias porcentuales se dan entre quienes se afilian a la clase baja (6 puntos porcentuales más en los no calificados), a la clase media baja (8,3 puntos porcentuales más en los no calificados) y a la clase media (5 puntos porcentuales más en los obreros calificados). Pensamos que las variaciones en la autoafiliación de los obreros calificados pueden deberse justamente a su inserción laboral y el nivel de ingreso asociado a dicha inserción. Ya que presentan valores más altos en a la clase obrera y clase media intuimos que se debe a su mejor nivel educativo, nivel de ingresos y estatus que aquellos trabajadores “no calificados”.

Cuadro 07.

|  |
| --- |
| **Autoafiliación de la clase obrera según tipo de barrio y servicios básicos combinados, controlada por obreros calificados y no calificados** |
| **Obreros calificados** |
| **Autoafiliación** | **Óptimo** | **Bueno** | **Regular** | **Bajo** | **Total** |
| *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *F* | **%** |
| **Clase baja** | 28 | **7,5** | 38 | **9,1** | 3 | **9,1** | 16 | **21,9** | 85 | **9,5** |
| **Clase obrera** | 80 | **21,3** | 156 | **37,4** | 13 | **39,4** | 13 | **17,8** | 262 | **29,1** |
| **Clase media baja** | 97 | **25,8** | 72 | **17,3** | 6 | **18,2** | 16 | **21,9** | 191 | **21,3** |
| **Clase media** | 162 | **43,1** | 142 | **34** | 9 | **27,3** | 27 | **37** | 340 | **37,8** |
| **Clase media alta** | 8 | **2,1** | 9 | **2,2** | 2 | **6,1** | 1 | **1,4** | 20 | **2,2** |
| **Clase alta** | 1 | **0,3** | 0 |  | 0 |  | 0 |  | 1 | **0,1** |
| **Total** | 376 | **100** | 417 | **100** | 33 | **100** | 73 | **100** | 899 | **100** |
| **Obreros no calificados** |
| **Autoafiliación** | **Óptimo** | **Bueno** | **Regular** | **Bajo** | **Total** |
| *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *f* | **%** | *F* | **%** |
| **Clase baja** | 45 | **7,4** | 147 | **15,4** | 33 | **32** | 62 | **27,7** | 287 | **15,2** |
| **Clase obrera** | 152 | **25,1** | 319 | **33,4** | 25 | **24,3** | 69 | **30.8** | 565 | **30** |
| **Clase media baja** | 138 | **22,8** | 188 | **19,7** | 17 | **16,5** | 42 | **18,8** | 385 | **20,4** |
| **Clase media** | 260 | **43** | 285 | **29,9** | 26 | **24,2** | 50 | **22,3** | 621 | **32,9** |
| **Clase media alta** | 10 | **1,7** | 13 | **1,4** | 2 | **1,9** | 1 | **0,5** | 26 | **1,4** |
| **Clase alta** | 0 |  | 2 | **0,2** | 0 |  | 0 |  | 2 | **0,1** |
| **Total** | 605 | **100** | 954 | **100** | 103 | **100** | 224 | **100** | 1886 | **100** |

Por último, el cuadro 07 explica las diferencias porcentuales de la tabla 6 a partir de la combinación de dos de nuestras variables independientes: el tipo de barrio y los servicios básicos. Esto explica que en los obreros calificados, la diferencia porcentual entre el nivel óptimo y el nivel bajo de aquellos que se autoafilian como clase media es de 6,1 puntos; mientras que en los no calificados, la diferencia es de 20,7 puntos. A su vez, esta misma diferencia en clase baja, para los calificados presenta 14,4 mientras que en los no calificados 20,3. Esto demuestra que para los obreros no calificados, con un nivel “Óptimo” de la tipología se autoafilian a la clase media, y con un nivel “Bajo” esos 20 puntos se desplazan a clase baja.

**Conclusiones**

Este estudio comenzó por la propuesta de la cátedra de aplicar los conocimientos metodológicos estudiados en clase. En un principio, nos resultó interesante investigar sobre la autoafiliación de clase como un concepto que solemos adjudicar a una investigación con metodología cualitativa. Por este motivo, quizás, al comienzo el camino nos resultó un tanto sinuoso. Sin embargo, a medida que fuimos adquiriendo mayor conocimiento sobre el manejo y análisis de datos con el programa STATA (aún si siguen siendo escasos), nos entusiasmó el proyecto cada vez más. De esta manera, fuimos dándole forma a nuestros objetivos y encontramos qué era lo que realmente nos interesaba investigar.

Gracias a los cruces que generamos en el programa, encontramos que nuestra hipótesis inicial sobre la autoafiliación de los encuestados/as pertenecientes a la clase obrera en relación al tipo de barrio en el que vivían, los servicios básicos y los servicios de la cuadra con los que contaban se corrobora. Efectivamente, la identidad de los encuestados/as se modifica a medida que se cambia su situación material de vida. Para ello, las tres variables de vivienda intentan indicar los aspectos materiales que hacen a la cotidianeidad de los individuos, conformando en cierta medida su identidad y, por tanto, haciendo de ella un tipo de autoafiliación a cierta clase social. Dicha relación puede observarse en los datos obtenidos presentados en el gráfico 1. Efectivamente, a medida que mejoran las condiciones de la vivienda, la autoafiliación de clase es mayor. Sobre todo cuando los servicios básicos y el tipo de barrio son óptimos, la autoafiliación a la clase media aumenta sobremanera y disminuye la de la clase obrera y también la baja. Es notorio que hay un punto de inflexión justo en el nivel “Bueno”, que es donde empieza a cambiar la tendencia.

Por otro lado, la autoafiliación muestra una modificación significativa cuando se tiene en cuenta a los obreros calificados y no calificados. La tendencia aquí se mantiene, sobre todo para los obreros calificados. Sin embargo nos otorga relevante información sobre los obreros no calificados, que presentan mayor diferencia porcentual entre su autoafiliación a la clase media y a la clase baja cuando tienen servicios óptimos y cuando tienen servicios bajos. Para este grupo, la tendencia aumenta en mayor medida. A grande rasgos, observamos que la autoafiliación se modifica según si los trabajadores son o no calificados, aunque la tendencia en relación a su tipo de vivienda se mantiene. Para observar con mayor detalle esta influencia, habría que hacer más cruces y una investigación más exhaustiva.

En conclusión, pensamos que, a partir de este estudio exploratorio, pueden surgir nuevos interrogantes que impulsen a futuras investigaciones más detalladas sobre este campo de conocimiento a explorar, sobre el cual no encontramos antecedentes que profundicen la relación entre estas variables. Con el objetivo del mejoramiento de las condiciones de viviendas de la clase obrera, así como de proyectos de políticas públicas, impulsamos a otros académicos a ahondar en estas cuestiones. Esperamos que una observación de mayor profundidad sobre la autoafiliación y su vivienda podría ayudar a entender muchas de las actitudes y significaciones que tienen en cuenta los sujetos de la clase obrera en su accionar, en su toma de decisiones y, en fin, en su percepción sobre el trabajo y la vida en sociedad.

**Referencias bibliografía:**

* Clemenceau, L., Fernández Melián, M. C., Rodriguez de la Fuente, J. (2016) Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada (Documentos de Jóvenes Investigadores N° 44). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
* Creswell, J.W. (1994): Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas. Thousand Oaks: Sage.
* Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S., Guevara, T. y Perea, C. M. (2012). Accidentes, decisiones y sorpresas: Un relato acerca de cómo es posible abordar las transformaciones de urbanizaciones populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social N°3, 20-34.*
* Di Virgilio, M. M. y Rodríguez, M. C. (2018). “Vivienda, hábitat y marginalidad residencial”, en La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 2018; p. 183 – 220.
* Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). The constant flux: A study of class mobility in industrial societies. Oxford University Press, USA.
* Germani, G. (2010). “Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación.” En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.), Gino Germani La sociedad en cuestión: antología comentada (pp. 168-201). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
* Maceira, V. (2015). Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs) diciembre 2015, vol. 5, nº 2*.
* Robert Park (1999). “La comunidad urbana” en Martinez, E. “Robert Park, la ciudad y otros ensayos de ecología urbana” (pp. 89-101). Barcelona: Ediciones del Serbal.
* Paredes, D., G., Huerta, L., Bruera, J., R. (2014) La clase media argentina y su realidad en relación al acceso a la vivienda. Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Derecho Administrativo (CIDeA).
* Rivero, M., Castañeira, M. (2009). Comparando los esquemas de clases Wright y Goldthorpe en una encuesta nacional del 2007. (5tas Jornadas de Jóvenes Investigadores). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
* Sautu, R. (2005): “La construcción del marco teórico en la investigación social” en *Manual de metodología*. Buenos Aires: Clacso.
* Yujnovsky, O. (1984) Clases políticas para el problema habitacional argentino: 1955-1981*,* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
1. Aunque el mismo autor rechace esta identificación (Goldthorpe y Erickson, 1992:37) en (Rivero, M., Castañeira, M. 2009: 6) [↑](#footnote-ref-1)
2. Fuente: Elaboración de Clemenceau, L., Fernández Melián, M. C., Rodriguez de la Fuente, J. (2016) en base a Erikson y Goldthorpe (1992). [↑](#footnote-ref-2)
3. Únicamente los de la cuadra. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nos referimos únicamente a los servicios básicos. Dejaremos de lado los materiales de la vivienda y la distribución y uso de sus ambientes. [↑](#footnote-ref-4)